

# Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 7, El nuevo ateísmo

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 7, El Nuevo Ateísmo.

Bien, ahora que hemos visto una serie de argumentos a favor de la existencia de Dios y razones para creer en Dios, echemos un vistazo a la visión opuesta, el ateísmo, y a un movimiento que tuvo un gran impacto cultural hace unos años llamado El Nuevo Ateísmo.

Veamos algunos de los argumentos de El nuevo ateo. Voy a ofrecer un tipo de análisis del ateísmo que, en mi opinión, es un análisis bíblico y que ofrece ciertas consideraciones que, en mi opinión, los cristianos deberían tener en cuenta al contemplar este fenómeno del ateísmo. Entonces, ¿qué es el llamado Nuevo Ateísmo? Es un movimiento que, básicamente, comenzó con la publicación del libro de Sam Harris, *El fin de la fe*, en 2004, y luego hubo, en una sucesión bastante rápida, una serie de otros libros publicados por personas como Richard Dawkins, Christopher Hitchens y Daniel Dennett. De hecho, esos cuatro eruditos, Dawkins, Harris, Hitchens y Dennett, llegaron a ser conocidos como los cuatro jinetes del apocalipsis ateo o del Nuevo Ateo en algunos sectores.

He aquí sólo una muestra de la retórica de algunos de los nuevos ateos, entre ellos Richard Dawkins, biólogo de larga trayectoria en Oxford. Dice que el Dios del Antiguo Testamento es posiblemente el personaje más desagradable de toda la ficción, celoso y orgulloso de ello, un controlador mezquino, injusto e implacable, un vengativo y sanguinario limpiador étnico, un matón misógino, homófobo, racista, infanticida, genocida, filicida, pestilente, megalómano, sadomasoquista y caprichosamente malévolos. Así que esa es su descripción de Dios y del engaño de Dios.

Sam Harris, que en esa fotografía guarda cierto parecido con Ben Stiller, dice que, al considerar la verdad de una proposición, uno o bien realiza una evaluación honesta de las pruebas y los argumentos lógicos, o bien no. La religión es un área de nuestra vida en la que la gente imagina que se aplica algún otro estándar de integridad intelectual.

Eso es de su *Carta a una nación cristiana*, que es un libro fascinante porque está escrito enteramente en segunda persona. Harris también dice que los hombres que cometieron las atrocidades del 11 de septiembre no eran ciertamente cobardes como se los describió repetidamente en los medios occidentales, ni tampoco eran

lunáticos en el sentido común. Eran hombres de fe, de fe perfecta, como se ha demostrado, y esto, hay que reconocerlo finalmente, es algo terrible.

Christopher Hitchens dice: Supongo que una de las razones por las que siempre he detestado la religión es su astuta tendencia a insinuar la idea de que el universo está diseñado pensando en ti, o peor aún, que existe un plan divino en el que encajas, lo sepas o no. Este tipo de modestia es demasiado arrogante para mí. Así pues, ha habido ateos desde tiempos inmemoriales ; hasta donde podemos explorar históricamente, siempre ha habido escépticos religiosos, agnósticos y ateos.

¿Qué tiene de especial lo que llamamos el nuevo ateísmo, la clase de ateísmo que nos llega de personas como Hitchens, Harris, Dawkins y Dennett? ¿En qué se diferencian los nuevos ateos de los ateos tradicionales más antiguos, los ateos de tu abuela? Una de ellas, creo, es simplemente una diferencia de actitud. Hay un enfoque mucho más descarado y agresivo que, por ejemplo, el que se encuentra en las obras de David Hume, John Dewey o Bertrand Russell. Tal vez se parezcan más a Friedrich Nietzsche, que fue muy agresivo y duro en su condena del teísmo.

Y existe un cierto énfasis científico, al menos aparente, que se encuentra en los nuevos ateos. Tienen a insistir en una justificación científica para la creencia religiosa. Si no se tiene eso, se es irresponsable al creer en Dios, según los nuevos ateos.

Así pues, si leemos con atención sus principales objeciones, hay dos que parecen prevalecer en sus obras. Una es el viejo problema del mal. ¿Cómo puede un Dios todopoderoso y perfectamente bueno permitir el mal? Hablaremos de ello en otra conferencia.

Esta es una preocupación fundamental en la investigación de las creencias religiosas en general, y constituye un problema para el teísta. Podemos admitirlo con certeza. Sin embargo, los nuevos ateos parten del supuesto consistente de que este problema no se puede resolver.

No se puede responder adecuadamente, por lo que esa sería una de las razones principales de su ateísmo. La otra es una objeción de la ciencia de que la creencia en Dios, y específicamente doctrinas como el nacimiento virginal de Cristo, la resurrección de Jesús, la inspiración divina de la Biblia y varios milagros en las Escrituras, son cosas que no se pueden verificar ni explicar científicamente.

Son anticientíficos. Por lo tanto, si eres una persona rigurosamente racional, deberías rechazar todas esas doctrinas, todas esas creencias. Ese es un tema constante también entre los nuevos ateos.

¿Cómo respondemos a las objeciones científicas? Hablaremos de esto con más detalle en otra conferencia, pero puedo señalar ahora mismo que insistir en que todas las creencias de uno estén basadas científicamente o sujetas a confirmación mediante la investigación empírica es lo que a veces se llama científicismo o positivismo. El problema con el positivismo o el científicismo es que se refuta a sí mismo. Esta exigencia de que todas las verdades sean demostrables científicamente es algo que en sí mismo no puede demostrarse científicamente.

Por lo tanto, se auto-refuta. Corta la rama en la que se asienta. Se socava a sí mismo, como quiera decirse.

Ciertamente, no se trata de una afirmación o una opinión que pueda mantenerse de manera consistente. En segundo lugar, el científicismo o el positivismo descartan la posibilidad de conocer cosas como las verdades morales, el conocimiento sobre la belleza o incluso el sentido de la vida. Nada de eso se puede obtener de la ciencia.

La ciencia es un medio empírico de investigación y nos da descripciones precisas, muy útiles y basadas en hechos del mundo, pero es completamente ciega a los valores, la belleza y el significado último de la vida. De modo que cualquiera que insistiera en el científicismo tendría que renunciar a todas sus creencias sobre todas esas cosas, lo cual es un poco aterrador porque esa persona tendría que ser un escéptico moral absoluto y decir que no tenemos ningún conocimiento moral y sería un poco aterrador estar cerca de esa persona, en realidad. Por lo general, bueno, tal vez siempre, al menos cada vez que he visto a uno de los nuevos ateos abordar esta cuestión, insisten en que, oh no, sabemos que hay verdades morales.

Sabemos que ciertas cosas son correctas y otras incorrectas, y que la justicia, el trato justo a los demás y el respeto a las personas son cosas buenas. Por lo tanto, afirman estos valores morales y, presumiblemente, se esfuerzan por vivir de acuerdo con ellos, pero el punto es que si realmente son devotos del científicismo o del positivismo, entonces no pueden afirmar de manera consistente verdades y valores morales. Es algo para lo que esa perspectiva no tiene cabida.

La ciencia misma se basa en ciertos artículos de fe que no se pueden demostrar, y es importante hacer una observación aquí: a pesar de todo el énfasis que se le pueda dar a la ciencia y a la necesidad de ser científicamente rigurosos en todo tipo de cuestiones, la ciencia misma se basa en compromisos de fe como la creencia de que nuestros sentidos son generalmente confiables, que los efectos tienen causas, que la naturaleza es uniforme, que el pensamiento refleja la realidad. Todas estas son cosas que no se pueden demostrar científicamente. Se deben dar por sentado desde el principio.

De nuevo, si alguien es positivista o afirma el científicismo, hay otra inconsistencia porque la ciencia no puede probar ninguna de esas cosas, sino que debe asumirlas

como artículos filosóficos básicos de fe. Otra cosa que podemos señalar en respuesta al nuevo ateísmo es que en realidad hay evidencia abrumadora de la existencia de Dios, y gran parte de ella proviene de la ciencia, así como de la moral o de creencias de sentido común sobre la ética y el bien y el mal, así como de la experiencia personal. Muchos apologistas cristianos destacados, desde CS Lewis hasta Lee Strobel, que alguna vez fueron ateos, se convirtieron en gran parte a través de una investigación exploratoria de la evidencia de la fe y la existencia de Dios.

Un ejemplo reciente y dramático de esto es Anthony Flew, quien fue un destacado intelectual ateo durante la mayor parte de 50 años. A partir de los años 50 y 60, produjo una serie de obras académicas que tuvieron una enorme influencia en la filosofía de la religión, poniendo a los teístas, cristianos y otros teístas a la defensiva y otorgándoles la carga de la prueba. Insistió en que deberíamos comenzar con una presunción de ateísmo y que es responsabilidad del teísta probar la existencia de Dios.

De lo contrario, el teísta no tiene ningún derecho racional ni ningún derecho epistémico a creer en Dios. Su deber es demostrar y probar que Dios existe, y entonces, y sólo entonces, estaría cumpliendo con sus obligaciones epistémicas y sería un creyente religioso. Flew desempeñó un papel muy importante en la creación de esa atmósfera en la academia, especialmente en el gremio filosófico, con esa presunción de ateísmo.

Pero algo sucedió alrededor de 2004 o 2005. Se convirtió en una especie de teísta, no en un cristiano ortodoxo, pero ciertamente en alguien que creía que el universo tenía que haber sido causado por un ser sobrenatural. Cuando se supo de esto, creo que fue alrededor de 2005, y fue una noticia internacional. Y posteriormente escribió un libro titulado Hay un Dios.

Allí, relata el tipo de consideraciones que impulsaron su conversión a una especie de perspectiva teísta. Uno simplemente está pensando más profundamente y a la luz de la evidencia emergente relacionada con la cosmología, la existencia del cosmos y la necesidad de que el universo tenga una explicación causal. Y el ajuste fino cósmico, del que hemos hablado a lo largo de las décadas, a medida que se ha reunido cada vez más información con respecto a cuán finamente ajustadas están las diversas leyes de la naturaleza para permitir la posibilidad de vida en el universo.

Es esta exquisita convergencia entre todas estas diferentes leyes de la naturaleza lo que hace posible la vida. Realmente parece que el universo ha sido diseñado para esa posibilidad. Eso también tuvo un impacto en Flew.

Y luego, el surgimiento de la vida, ¿cómo explicamos el origen de la vida a partir de materia inerte no viva? Eso siempre ha sido un desafío para los ateos. Pero para Flew, la investigación cada vez mayor sobre cuán problemático es esto también

desde la perspectiva de un naturalista tuvo un gran impacto. Así, finalmente se convirtió a una especie de teísmo.

Cuando escribió su libro, *Hay un Dios*, ¿quién le pidió que escribiera una especie de apéndice sobre el cristianismo? Fue NT Wright, el gran erudito del Nuevo Testamento, quien reflejó la profundidad del respeto de Flew por NT Wright y la posibilidad significativa, si no probabilidad, de que si alguna marca particular de teísmo en términos de una tradición religiosa con una historia de supuestas revelaciones especiales de Dios, si una de ellas es verdadera, lo más probable es que sea el cristianismo. Y Flew dijo que debido al carisma de Jesús de Nazaret, la naturaleza de sus discursos, así como el genio académico del apóstol Pablo, ambas cosas hacían que, en su mente, en la mente de Flew, si una de estas tradiciones teístas es verdadera, lo más probable es que sea el cristianismo. No sé si alguna vez llegó a una creencia cristiana plena, pero ciertamente había indicadores de que simpatizaba con la idea de que el cristianismo podría ser la forma verdadera o más verdadera de teísmo en términos de las principales tradiciones religiosas.

Así que hemos hablado de la evidencia de la existencia de Dios y de diferentes argumentos teístas. Si el teísmo realmente tiene un fuerte respaldo empírico y el ateísmo es fundamentalmente irracional, entonces la gente no se vuelve atea por la evidencia. Así que la pregunta es: ¿cuál es la causa del ateísmo? Cuando el Nuevo Movimiento Ateo estaba realmente despegando, yo esperaba que alguien escribiera un libro que aclarara cuál es la explicación bíblica del ateísmo.

Y no se trata sólo de un problema de evidencia, sino que cada libro que salió trataba de la evidencia de la existencia de Dios y no abordaba un análisis bíblico primario, tal vez el primario, del ateísmo. Entonces pensé, bueno, alguien tiene que escribir el libro. Nadie más lo está haciendo, así que lo haré yo. Mi libro, *The Making of an Atheist (La formación de un ateo)*, se publicó en 2010.

A continuación, se ofrece un resumen de algunas de las ideas principales que desarrollé en ese libro. Lo que busco es simplemente una explicación bíblica o un relato del ateísmo. A continuación, se presentan algunos textos bíblicos clave que nos brindan información sobre lo que parece estar sucediendo cuando las personas se convierten, al menos, en ateos incondicionales.

No estamos hablando de personas que simplemente tienen dudas o incluso de agnósticos o personas indecisas, sino de personas convencidas e incluso ateas dogmáticas como Dennett, Dawkins, Harris y Hitchens. Por lo tanto, Romanos 1 trata este tema de una manera muy directa. El escrito del apóstol Pablo dice que la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. Porque lo que se puede conocer acerca de Dios les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cualidades invisibles de Dios, su eterno poder y su deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo,

siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Así que Pablo nos está diciendo allí que Dios se ha dado a conocer claramente en la creación. No tienes excusa para no ser teísta.

Y es una especie de endurecimiento o supresión de la verdad por el vicio o lo que él llama maldad que impide a ciertas personas reconocer la realidad de Dios. En Efesios 4, dice: Esto os digo y os insisto en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que andan en la vanidad de su razonamiento, entenebrecidos en su entendimiento, apartados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos debido a la dureza de su corazón.

Nuevamente, tenemos este tema de la ignorancia acerca de Dios, no debido a la falta de evidencia, sino a una especie de endurecimiento del corazón. Hay una cierta resistencia de la voluntad a la verdad de Dios. Y luego, en Juan 3, y aquí está hablando Jesús, Él dice que este es el veredicto : la luz vino al mundo, pero la gente amó las tinieblas en lugar de la luz porque sus obras eran malas.

Todo aquel que practica el mal odia la luz y no quiere acercarse a ella por temor a que sus obras queden expuestas. Pero el que practica la verdad se acerca a la luz para que se manifieste que sus obras han sido hechas a la vista de Dios. Así que, nuevamente, el tema de la resistencia a la verdad, Jesús usa esta metáfora de la luz debido a la disposición particular de una persona.

Se trata de una resistencia y un rechazo voluntarios, no por falta de pruebas ni por ambigüedad de las mismas. Por lo tanto, el resultado es que la incredulidad, cuando se trata de la realidad de Dios, es una consecuencia de la desobediencia.

En uno de los capítulos de mi libro, me baso en gran medida en el trabajo de Alvin Plantinga en su Epistemología reformada, de la que hablaremos por separado. Tiene un capítulo en el tercer volumen de su gran trilogía sobre la garantía, el libro se llama. El tercer volumen se llama Warranted Christian Belief. Tiene un capítulo allí sobre las consecuencias cognitivas del pecado.

La cognición humana fue diseñada para funcionar de una determinada manera, al igual que nuestros diversos sistemas orgánicos. Y cuando hay factores adversos que comprometen el funcionamiento adecuado de nuestra cognición, somos menos confiables en términos de la formación de creencias verdaderas. Y entonces, una de las cosas que compromete la función cognitiva, señala Plantinga, además de cosas como, por ejemplo, las drogas que alteran la mente o grandes cantidades de alcohol o daño cerebral físico o mala filosofía, eso puede comprometer la función cognitiva en todo tipo de cuestiones.

Otro factor que compromete la función cognitiva es el pecado, la inmoralidad y el vicio, que pueden corromper la manera en que pensamos sobre todo tipo de cuestiones, especialmente las cuestiones morales y espirituales. Por lo tanto, el pecado nos corrompe cognitivamente y compromete nuestra función cognitiva.

Daña lo que Juan Calvino llama, y Alvin Plantinga también usa este término, el *sensus divinitatis*, que es una conciencia natural, divinamente dotada e innata de Dios. El pecado daña o compromete nuestra capacidad de percibir lo que realmente es una evidencia clara de Dios, como dice el apóstol Pablo. Las cualidades invisibles de Dios, su poder eterno y su naturaleza divina son evidentes a partir de lo que ha sido creado, de modo que nadie tiene excusa.

Pero cuando nos entregamos a ciertos pecados, yo diría especialmente al pecado del orgullo, el orgullo abyecto. Creo que es un pecado con el que todos luchamos, y en el caso de los ateos incondicionales, los ateos dogmáticos, hay una especie de sucumbencia a las tentaciones del orgullo. Y luego hay otras cosas también, dependiendo de la persona, los tipos de pecados a los que se puede entregar que pueden crear ese tipo de bloqueo cognitivo en términos de creencia en Dios.

Por lo tanto, el pecado tiene consecuencias cognitivas, como señala Plantinga en mi libro. Hablo de ello extensamente. Sin embargo, hay un aspecto positivo en este caso, en términos del impacto de la conducta y el estilo de vida en la formación de creencias y la función cognitiva, y es que la obediencia mejora la cognición y, por lo tanto, nuestra conciencia moral y espiritual.

Y hay una indicación de esto en varios pasajes de Proverbios y de la literatura sapiencial, ya sabe, que Dios concede sabiduría, entendimiento y perspicacia a quienes son humildes y se someten voluntariamente al Señor. Una persona que tiene relativamente poca educación puede llegar a ser muy sabia si se somete a Dios y obedece su palabra. En el libro de Juan, capítulo 7, creo que también tenemos una confirmación de esta idea.

Nuevamente, Jesús está hablando. Él dice que si alguien elige hacer la voluntad de Dios, descubrirá si mi enseñanza viene de Dios o si hablo por mi propia cuenta, lo cual es un tipo de promesa interesante porque invierte la forma en que normalmente pensamos al respecto, donde voy a hacer una indagación, ¿verdad? Voy a investigar esto, particularmente aquellos de nosotros que somos académicos. Ya sabes, voy a hacer una especie de análisis riguroso, y luego, una vez que pueda estar seguro de que es verdad, viviré en consecuencia. Bueno, Jesús está diciendo, confía en mí, haz la voluntad de Dios, y entonces obtendrás una especie de mayor comprensión e iluminación, en este caso, con respecto a su propia identidad y si habla en nombre de Dios.

En mi libro analizo una serie de consideraciones de otros campos, incluida la psicología, que confirman esta tesis, en particular la de que el vicio personal compromete nuestro funcionamiento adecuado y nuestra forma de pensar acerca de Dios, pero, de manera más general, el impacto que tiene la conducta sobre la creencia. Paul Witts, que es un ex ateo que llegó a creer en Dios después de muchas décadas, escribió un libro titulado *La fe de los huérfanos*. En ese libro, de hecho, siguió el ejemplo de algunos influyentes eruditos ateos, Ludwig Feuerbach y Sigmund Freud, que intentaron explicar psicológicamente la creencia religiosa. Lo que Witts hace en su libro *La fe de los huérfanos* es una especie de explicación psicológica del ateísmo.

Da una explicación psicológica de por qué algunas personas se vuelven ateas, lo que, viéndolo solo desde un punto de vista estadístico, hace que se pueda decir lo que se quiera, pero, según las encuestas que se lean, el porcentaje de ateo es entre el cinco y el ocho por ciento de la población. Así que ese es un pequeño porcentaje de la población que es atea. Y la gran mayoría de la humanidad siempre ha creído en algún tipo de poder superior.

Así que aquí tenemos a los ateos que intentan justificar las creencias del 90 por ciento de la población sobre Dios como si de alguna manera fallaran cognitivamente de manera grave. Quiero decir, estamos hablando de la cuestión más importante de todas en filosofía: ¿Existe un Dios? Y tener a más del 90 por ciento de la población fundamentalmente engañada acerca de eso es una visión muy perturbadora y oscura de la condición humana.

Mientras que, desde un punto de vista estadístico, si se piensa que los seres humanos están, ya sabes, al menos decentemente adaptados a la naturaleza de la realidad, entonces probablemente la gran mayoría, es más probable que la gran mayoría esté aproximadamente en lo cierto en lo que se refiere a la cuestión de Dios. Es sólo menos del 10 por ciento de la humanidad la que está tan fundamentalmente equivocada en esto. Al menos, esa es una visión menos pesimista.

Si es sólo una pequeña minoría de la población la que está tan equivocada en esta cuestión... Pero Paul Witts ofrece una especie de explicación psicológica de cómo es que, ya sabes, entre el cinco y el diez por ciento de la población termina siendo atea. Es la hipótesis defectuosa de su padre de que el ateísmo es precipitado por una relación rota con el padre.

Llega a esta conclusión, o al menos desarrolla esta hipótesis sobre la base de un análisis histórico de todos los ateos más importantes del período moderno hasta el siglo XX. Y todos ellos, ya sabes, desde David Hume hasta Freud, Bertrand Russell, Dewey, Nietzsche, todos ellos, Marx, tenían una relación muy rota con su padre, ya sea porque el padre murió, porque el padre abandonó a la familia o porque era extremadamente abusivo. Así que hay un tema constante ahí, que es muy sugerente.

Mientras tanto, analiza a los principales teístas y a los pensadores teístas más influyentes de la época y todos ellos tenían, si bien no una relación decente con su padre, había una figura paterna significativa en su vida que ejercía una especie de influencia positiva sobre ellos. Ahora bien, me apresuro a añadir que hay muchas personas que son teístas y cristianos acérrimos que han tenido relaciones paternales gravemente rotas, y eso es coherente con la tesis de Witts.

No está diciendo que sea una condición suficiente para el ateísmo. Tal vez sea una condición necesaria. Por eso, muchas personas, devotamente religiosas, cristianas o de otro tipo, han tenido relaciones fallidas con sus padres y simplemente no han reaccionado de la misma manera que lo hacen los ateos incondicionales.

Así pues, sigue siendo una elección que hace cada persona, si va a mantener una especie de orientación atea o si va a estar amargada, diría yo, amargada hacia el Dios que en lo más profundo de su corazón sabe que existe. Y se podría decir que hay que darle a Dios el trato del silencio. Algunos lo han presentado en esos términos y sostienen que todo el mundo sabe en lo más profundo de su corazón que hay un Dios.

Muchos ex ateos dirían lo mismo. Yo diría lo mismo. Fui un poco agnóstico durante un tiempo.

Pero yo sabía, incluso cuando me consideraba agnóstico, que había un Dios y que yo me resistía a él y a su llamado en mi vida. El libro de Paul Johnson, *Intellectuals*, es un análisis fascinante de muchos intelectuales modernos destacados que realmente utilizan su investigación académica y sus teorías para racionalizar, justificar o minimizar su propio libertinaje personal. El libro de E. Michael Jones, *Degenerate Moderns*, hace algo similar de una manera fascinante y perturbadora.

En particular, se centra en estudiosos como Margaret Mead y Alfred Kinsey, algunos miembros del Grupo Bloomsbury, que desarrollan sus teorías, de nuevo, como racionalizaciones en muchos sentidos de sus propios estilos de vida, que eran todo menos cristianos. Hablo de la *Voluntad de creer de William James*, de la que hablo también en el libro, de la que ya hemos hablado en otra conferencia, y de cómo la voluntad a menudo desempeña un papel importante en la formación de creencias. Los estudios psicológicos han confirmado que cuando hay un conflicto entre una creencia y la propia conducta, lo más probable es que ceda en realidad la creencia de adaptarse a la conducta.

Podríamos pensar ingenuamente que, bueno, cuando hay una especie de disonancia cognitiva, una persona simplemente cambiará su comportamiento para ajustarse a sus creencias. Bueno, en muchos contextos, ese es ciertamente el caso. Pero en contextos morales, particularmente cuando hay una elección de estilo de vida que se

contradice con ciertas creencias que uno podría tener, es mucho más fácil simplemente cambiar sus convicciones o decir, bueno, lo he investigado un poco más y mi opinión al respecto ha cambiado.

No creo que eso esté mal, después de todo. Por eso sigo viviendo, digamos, una vida sexualmente promiscua. No creo que esté realmente mal, siempre y cuando trate a estas personas con respeto en el camino.

Es mucho más fácil cambiar las creencias que la conducta. La filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn también es relevante en este sentido. Kuhn sostenía que los compromisos teóricos de una persona, el paradigma teórico al que se adhiere en un contexto de ciencia e investigación científica, tienen un efecto en la forma en que interpreta los datos y en cómo los analiza en las inferencias que hace sobre ellos.

Los compromisos de creencias y las afirmaciones teóricas de una persona influyen en la forma en que interpreta los datos. Todo esto forma parte de lo que Kuhn llama la carga teórica de la observación científica. Esto es cierto no solo en el contexto de la ciencia, sino en muchos otros contextos de la vida.

Cuando tenemos un compromiso teórico, tendemos a ver el mundo en esos términos. Tomemos como ejemplo el geocentrismo y el heliocentrismo. El geocentrismo cree que el sol gira alrededor de la Tierra.

Salen y ven al sol orbitando alrededor de la tierra. Eso es lo que parece para el geocentrismo porque ese es el sistema de creencias que tienen en pie como geocentrismo. Mientras tanto, un heliocentrista sale y ve lo mismo, el sol yendo de este a oeste durante todo el día, todos los días, y dirían, bueno, estoy observando indirectamente la rotación de la tierra que crea esta impresión de que el sol viaja alrededor de la tierra.

Así pues, el geocentrista y el heliocentrista observan, podríamos decir, lo mismo, pero cada uno lo hace a través de un marco teórico que afecta a un nivel fundamental exactamente cómo interpretan los datos. Bueno, eso es sólo una especie de ilustración básica de lo que sucede en tantos otros contextos cuando interpretamos los datos de la experiencia humana a través de las lentes teóricas que tenemos en marcha. Si tienes un marco ateo y te quedas atrapado en él, entonces incluso lo que debería ser una evidencia clara de la existencia de Dios no tiene ningún impacto.

Se interpretan de manera naturalista, de modo que tenemos esta consecuencia de la que habla el apóstol Pablo en Romanos 1, el tipo de supresión de la verdad y la preservación de esta ignorancia de Dios, aunque él se está mostrando en la naturaleza de todo tipo de formas vívidas en términos de las plantas y los animales que vemos a nuestro alrededor, simplemente el hecho del cosmos, todas estas

galaxias diferentes y el ajuste fino del universo, y todas estas cosas de las que ya hemos hablado. No tienen un impacto debido a lo que llamo ceguera inducida por paradigmas. También hablo del autoengaño, cuando hay un sesgo motivado a creer algo que es falso, incluso cuando hay evidencia clara que contradice las creencias de una persona, esta puede persistir en esa creencia, como en el caso de AJ Ayer, quien tuvo una experiencia cercana a la muerte.

Estaba comiendo, creo, un poco de salmón, y se le quedó atrapado en la tráquea. Se desmayó y, finalmente, recuperó la conciencia y dijo que había experimentado algunas cosas que eran sobrenaturales. Más tarde le confesó a su médico de familia consternado que ahora tendría que cambiar todos mis libros porque había estado escribiendo desde una perspectiva positivista lógica durante todas estas décadas.

Evidentemente, decidió no hacerlo porque nunca se retractó. A diferencia de lo que haría más tarde Anthony Flew, AJ Ayer nunca confesó públicamente su creencia en lo sobrenatural, por lo que tenía un sesgo motivado porque quería mantener cierta, supongo, integridad académica, al menos para no salir públicamente del armario como alguien que era, no sé si alguna vez se convirtió en teísta, pero escribió un pequeño ensayo, puedo decir esto por él, llamado, Lo que vi cuando estaba muerto, donde relata esto, pero según otros informes que han salido con respecto a las conversaciones que tuvo con su médico de familia, esto fue en realidad mucho más impactante con respecto a su reconocimiento de la importancia de esto para la creencia en lo sobrenatural de lo que alguna vez dejó ver públicamente. De todos modos, eso sin duda sería un sesgo motivado para muchos académicos que son ateos o escépticos religiosos, así como para la gente común y corriente que persiste en su perspectiva atea por razones que son más personales que lógicas.

Y finalmente, en mi libro hablo de las bendiciones del teísmo y de cómo la creencia teísta proporciona motivación para la virtud. Mejora nuestra salud cognitiva. Cuanto más en sintonía estés con la realidad de Dios, más obediente serás, y cuanto más obediente seas, más en sintonía estarás con la realidad de Dios.

Es una especie de círculo virtuoso. Nuestra obediencia y nuestra vida fiel mejoran nuestra función cognitiva. Y otro beneficio del teísmo es que nos otorga el derecho a quejarnos, así como el privilegio de agradecer, dos cosas que son beneficiosas psicológicamente.

Tener a alguien a quien quejarse, como hacen los salmistas una y otra vez. Muchos escritores y personajes bíblicos se quejan a Dios de muchas cosas, y es algo correcto y bueno. Por eso, todo lo que puedo decir es quejarme respetuosa y sinceramente a Dios: ¿Por qué nos has sometido a esta injusticia y sufrimiento, y hasta cuándo, oh Señor, nos salvarás?

Es una especie de acto catártico y muy beneficioso psicológicamente, al igual que la capacidad de agradecer a alguien que es responsable del universo y de toda su belleza, de todas las bendiciones que tenemos, desde el arte hasta la tecnología, pasando por las plantas y los animales y la belleza de la naturaleza. Tenemos a alguien a quien agradecer todas esas cosas. Sé que un ateo diría: bueno, podemos agradecer a quienes inventaron el aire acondicionado y el horno tostador.

Esa no es la profundidad de gratitud o agradecimiento que el teísta tiene la oportunidad de dar en términos de agradecer a Dios que dotó a los seres humanos con capacidades racionales para crear este tipo de tecnologías. Pero ciertamente, cuando se trata de la naturaleza y la belleza que observamos a nuestro alrededor, o las cosas que descubrimos sobre el cuerpo humano y lo extraordinariamente diseñado que está, nosotros los teístas tenemos a alguien a quien agradecer: nuestro creador que nos hizo así y nos dio estas habilidades. Si crees que somos el resultado de eones de selección natural y mutaciones genéticas, y eso es todo en un universo naturalista, realmente no tienes a nadie a quien agradecer nuestros extraordinarios cuerpos humanos, así como todas las hermosas criaturas, flora y fauna de la creación.

Ésos son algunos de los beneficios del teísmo y así concluyo mi libro. Ésos son mis pensamientos sobre el nuevo ateísmo.

Les habla el Dr. James Spiegel en su disertación sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 7, El nuevo ateísmo.